

LA BAGATELA

UNDÉCIMA EDICIÓN

PÓLITICA

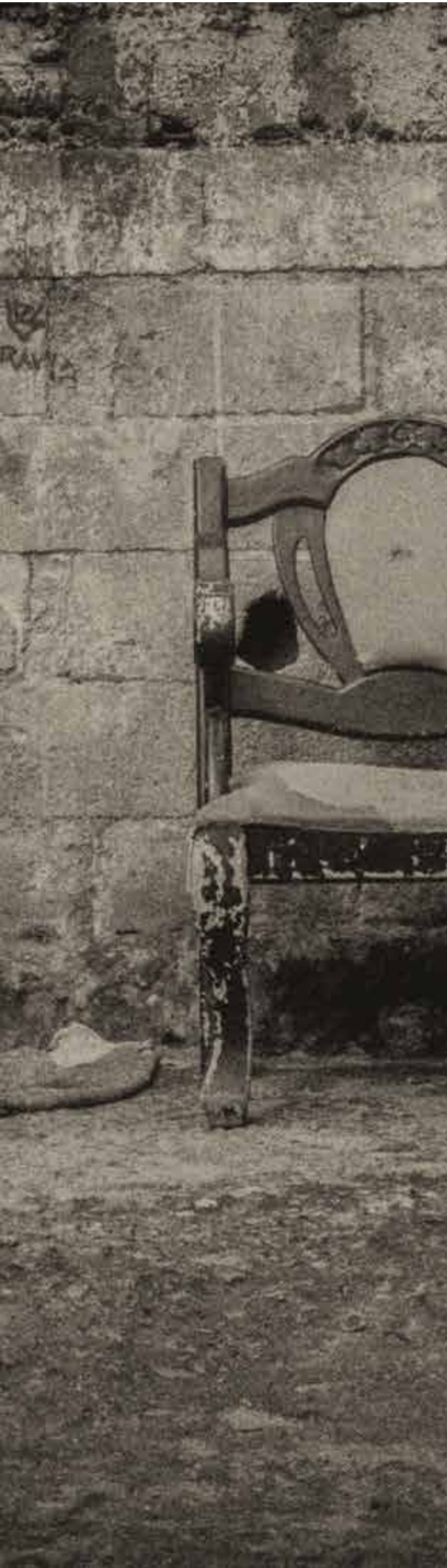
CULTURA

OCTUBRE



"Al igual que las grandes obras, los sentimientos profundos siempre significan más de lo que conscientemente dicen."

- Albert Camus.



- 1 **Prospecto**
Irina Petro De León
- 2 **Effimerità**
Valeria flores
- 3 **Medellín, mon amour**
Steven J. Pardo
- 7 **Una corona sin cabeza**
Esteban García
- 9 **Amor por recuerdos**
María Soledad Reza
- 13 **Oda a los libros que no he leído**
Montserrat bermúdez
- 14 **Foto de mi yo pequeña**
Montserrat bermúdez
- 15 **Arrullos**
Valeria Flores
- 16 **Ama de casa**
Camila Pérez
- 17 **Párvulo querer**
Irina Petro De León
- 19 **Faltando 15 para las 7**
Andrea Pérez Reza
- 20 **Colección de espacios**
Ana Gómez

ÍNDICE

Prospecto

Irina Petro De León

*Señalo entonces
A las palabras que llevan más días abandonadas
Y me las llevo a casa
Las vacuno de la rabia y las peino a mi manera
Como si fueran hijas únicas
Porque en verdad todas son únicas
(...)
Casi siempre te abandonan demasiado pronto
Y las escuchas en bocas ajenas
Y te alegras, y te enojas contigo mismo
Como con todo lo que amamos con cierto egoísmo*

El Poeta Halley, Love of Lesbian. 2016.

Mis papás siempre me dijeron que procurara ser una persona desapegada a lo material, a las personas y a todo, si era posible. "Eso no trae sino problema y pelea". Y lo decían con tal desparpajo que su discurso no parecía planeado sino brotado de las entrañas. Con tal desdén, como si querer solo fuese válido si el sentimiento iba hacia un alguien al que el cuerpo también le latiera y no hacia un algo inerte. Como si el amor fuese bueno o malo. Entonces uno le coge cariño a las vainas, se siente conectado y al tiempo y a regañadientes, se lo suelta.

La Bagatela ha intentado ser una casa. Una casa de cuatro dueños, buscando que los que la visiten encuentren siempre café y un espacio que albergará sus ideas. Sus preguntas. Sus historias. Sus miedos. Todo lo que son y quisieran ser. Sus secretos y palabras. Una casa con las puertas abiertas, de esas en las que rara vez uno encuentra adentro lo que esperaba, pero eventualmente alguien sale a atender. Una casa madurada como el níspero, a punta de periódico. Y es también un intento fallido y retomado todas las veces que ha sido posible, porque más vale hacerlo tarde que nunca.

De nuestra casa nos vamos porque a veces no hay quien la barra y coge mucho polvo como para ser habitada. O porque se nos quemó el arroz y ya es muy tarde para desayunar café con pegao'. Se nos cae encima porque nadie tiene tiempo para agarrarla. Pero como todo a lo que se le coge cariño, uno regresa. Entonces salimos a dar una vuelta, una vuelta que duró 323 días. Hoy volvimos a usar la llave. Así que bien pueda, pasen.

Effimerità

Valeria Flores

No se le puede reclamar su brevedad al viento
Un soplo no es más que un momento
A la brisa agota el atrevimiento
De sonreírle al mal tiempo
Su abrazo prueba lo frágil que es la eternidad
Envuelve su brío forjado con verdad
Para desaparecer en plena claridad
Pero, ¿cómo reclamar al viento su brevedad?

Si el viento nunca miente
Será que aún existe cuando no se siente,
Que acaricia nuestros labios inertes
¿y qué párpados lo desmienten?
Solo un idiota espera el viento para respirar;
Sólo un loco confía en que ha de regresar,
Porque lo encuentra en cada hoja al crepitar.
¿Y quién el viento puede negar?

Texto del mes

Medellín, mon amour

Steven J. Pardo

La masa que se ve dentro de las montañas es la tierra marchita que florece, calles llenas de sangre y botellitas de sacol. ¿Cómo es posible amarlo?, pues la vida nace dentro de esas montañas, resuenan aquellos diciembres llenos de color y buñuelos, las casitas decoradas de ladrillo y luces, baldosas rojas y amarillas que huelen a chocolate caliente o un vasito de aguapanela. La dualidad es la firmeza que permite el amor a la ciudad de la eterna; esta es la tierra estrellada, pero llena de nubes.

Cuando conocí Los Árboles en —la utópica— 2019, durante la proyección de Los Días de la Ballena, hubo un verso que trascendió aquella noche.



Para habitar Medellín hay que afrontar un pacto: Olvida su pasado, no mires el sur desde el norte ni mires el norte desde el sur, siempre esboza una sonrisa para el que no es de acá —y si te preguntan cómo estás, no olvides agradecerle a Dios a pesar de tu creencia; mira con orgullo la tierra que parió a esos artistas que alzan la bandera por todo el mundo y todos los otros que no tienen para pagar el arriendo. Respire tranquilo, que la cantidad de árboles y smog es casi igual; nunca olvide decir nea, acentuar mal, ser un montañero... No se le olvide que está atrapado en un lugar que le dicen Medellín.





**La dualidad es la firmeza
que permite el amor a la
ciudad de la eterna; esta es
la tierra estrellada, pero
llena de nubes.**

Una corona sin cabeza

Esteban García Acevedo

Perdido me senté para intentar saber qué se traían por estos lados, esos que quizá no conocían mis ojos, y que mi gusto por lo impredecible llamaba susurrando que tenía que encontrar los rincones, las pisadas, la forma de las miradas. Me senté pensando en qué hacía yo allí buscando las respuestas a una interlocución perdida, a ese movimiento neuronal que me decía que yo lo era todo para ellos, y que sin ellos, yo definitivamente no era nada.

Quizá la búsqueda no debió empezar por la calle sino un poco dentro de mí, pero el cansancio de rumiar las palabras acentuadas sólo deja más y más preguntas. Solo quiero que ellos me quieran, ¿sabes?, que me vean y obedezcan al mandato que poco a poco surge por ósmosis debido a la divinidades que a veces cargo. ¿Quién más querría ser un rey de cabezas que solo miran hacia el suelo? Alguien que lleva demasiado tiempo mirando para arriba. Hoy después de una mañana leyendo las teorías de la guerra, panópticos y métodos del suplicio teatral, salí a encontrar personas que quisieran hacer parte de mi monarquía. Esto sería algo totalmente diferente, voluntario, inspirado en los cultos, sin querer ser dios, sin entregarles a un salvador; solo la adoración del ego como motivo perfecto para que sus vidas automatizadas tuvieran una razón de ser, algo por lo que vivir en realidad, que enalteciera de alguna forma mis principios y obsesiones.

Abordaba a las personas y no encontraba respuesta. Todas me pasaban de largo luego de escuchar mi proposición. En mi cabeza sonaba tan llamativa. Ahora nadie es devoto a nada y la invitación a tener algo que adorar tenía tanto sentido para mí. Yo siempre me he adorado a mí mismo. A ese pequeño genio que tengo inmiscuido entre neurona y neurona. Y entre más me acercaba a las calles menos concurridas, un poco más recibía su atención. Eran aquellos que no tenían nada los que más disfrutaban mis razones e historias medievales de cómo existía un raciocinio donde tener fe ciega por algo, aumentaba la indescribible emoción por vivir. Y yo no estaba ofreciendo nada, solo un pequeño nombre, puesto en un altar, o quizá una figura de oro, para sentirme un poco más vivo, con una razón de ser. Vas a tratarme como un rey, solo para que pueda también sentir que mi sangre bombea con un sentido. ¿No es eso hermoso? Regalo mis derechos a ser adorado para que tú puedas permitir que mis obsesiones más terroríficas e inefables sean oxígeno. Estoy cansado de ser mi propio rey.

Decidí detenerme pues no estaba encontrando las respuestas que supongo, merecía. Respirar y masajear mi frente con los dedos. Inhalé pesado, para luego encontrarme con pensamientos contradictorios a la búsqueda que estaba llevando a cabo. Tomé fuerzas y me saqué el corazón con un poco de ternura, como si sostuviera a un gorrión. Lo miré, lo olí y escuché su palpar lento y suave. Como si no tuviera ganas de vivir, como si algo más le diera cuerda, como si no estuviera cumpliendo su función. ¿Por qué seguía vivo? Ya era hora de desplomarse y dejar que mi cuerpo por fin fuera adorado aunque fuese por hormigas. Pero seguía erguido, motivado por el yo, donde pareciera que mi conciencia individual fuera el motor y la movilización del ser. No existía por mi corazón. No existía por el amor. Sino por el exceso de valoraciones propias que interiorizaban mi cabeza: una cabeza sin corona. Una corona invisible que reposaba en mis sueños. Una corona que nunca tuvo dueño. Una corona sin cabeza.

Este entenderme silenciosamente me llenó de coraje para levantarme de mi trono inexistente, que siempre me acompaña. Y seguí caminando pero ahora con ganas de estar solo conmigo, y con mi corazón seco en las manos. Tenía que encontrar el resplandor. Me sentía agotado y decepcionado, pero haber interiorizado mi falta de sociedad y amor propio, no al cuerpo ni a la imagen reverberada en un espejo, sino a la conciencia del existir por medios extrasensoriales, me permitió buscar la luz que quizá siempre intenté encontrar desde un inicio, desde que la seda cubrió mi nacer, desde que las palabras fueron mandatos.

Por falta de palpitations, el aliento comenzaba a padecer. Las imágenes dejaron de ser claras y solo me iluminaba el tiempo después del mediodía, cuando aprieta más el calor. ¡Qué ganas de gobernarme a mí mismo! Y que el superyó me permita por fin convertirme en el monarca de algo, de mis pensamientos y de las pisadas clarividentes que doy todos los días. En un acto de alabanza, entregué de nuevo mi corazón a mi consistencia corporal. Decidí dejar de buscar la dinastía de aquellos que no lo necesitaban. Entregué, por fin, mi individualidad al sol.

Amor por los recuerdos

María Soledad Reza

Desde niña he querido guardar el recuerdo de los buenos momentos que he vivido. Le pedía a Dios que me dejara guardar el recuerdo sin cambiar nada y tenerlo siempre disponible para revivirlo.

No funcionó.

Olvidaba detalles, colores, objetos, voces, palabras.

Terminaba enojada y triste porque había perdido un lugar contento y plácido por culpa de mi memoria débil.

Entrada la adolescencia empezó mi placer por el secreteo, entonces empecé diarios. Llenaba agendas con información novelera de novios escondidos, envidias y peleas unilaterales con cualquiera que mi mal genio escogiera.

Contenta estuve un buen tiempo hasta que una monja del colegio, en unas de esas requisitas inventadas en coordinación de disciplina, encontró y leyó mi diario.

Mal momento me hizo pasar esa dama. Juré jamás permitir a ojos extraños leer sobre mis amores y desamores.

El paso a seguir fue coleccionar objetos. Pequeñitos, en lo posible pedacitos de papeles, hojas, bolsas. Objetos planitos que pudiese guardar en un cuaderno sin que llamaran mucho la atención del chismoso.

Retacitos de momentos que nadie podría reconocer como un relato importante en mis días.

Desde entonces mi amor por los recuerdos hace que ande guardando etiquetas de cerveza, pedazos de servilleta, cuentas de restaurantes, facturas de compras y dibujos mal hechos para pegarlos al ladito de imágenes sacadas de revistas de moda.

Amo profundamente mis recuerdos, los guardo como secretos, los defiendo del olvido y gozo cada vez que hojeo mi álbum de recortes.

de cómo se puede lograr un hogar
, esta casa es ejemplo

2:15 AM

How to live well on Nothing a Year
friends may be said to have been
hardy English adventurers who
Continent, and swindled in all
those happy days of 1817-
of Britons. Th

BLA BLA BLA BLA BLA BLA
a Bla Bla Bla Bla Bla Bla
Bla bla bla Bla Bla Bla
BLA Bla Bla BLA BLA BLA
BLA BLA BLA BLA
BLA bla bla
BLA bla
BLA BLA
BLA BLA

Recuerdos
Cálidos



Día de Brujas, 31 de Octubre-2018

"Porque la brujería es rebelión, porque la brujería es rebeldía, porque la brujería es nuestra historia.

Hojas de eucalipto, gotas de libertad

Para que los roles ya no existan más

Arde heterosexualidad, arde

Lluvia acida, y polvo de rosas blancas

Porque no nacimos para madres ni esclavos.

Arde maternidad obligatoria, arde

Flores de azulejo, viento de marciapas

A la cama me voy con quien me da la gana.

Arde moral cristiana, arde

Rayo de luna y pelos de axila

Para poder decidir sobre mi cuerpo y mi vida

Arden, ataduras de mi cuerpo arden.

Humo de barricada, pétalos de sal

Contra el consumo y el capital

Arde Capitalismo, arde.

Cucharada de rabia y una estrella fugaz

Para que cesen los golpes y no muera ni una niña.

Arde machismo, arde.

Fuego de volcanes y grito de odio

Porque para empezar algo nuevo, hay que quemarlo

Arde patriarcado, arde".



una historia

de muerte lenta



Esto no es ficción

Café



inflamación de la uretra, producida por la acción gonococo//sin, blenorragia//expresión que dirigida a una persona es insulto.

Chocolate

Rodrigo D.

SEMIAMARGO

55%



CHOCOLAT NOIR

Jardin



M. Filiberto !!



enda macadamia

BRE

Y que recostados me miran comprar páginas
y pagar amores...

Que esperan en su silencio reventado de palabras
a que mis manos rompan abiertos sus dolores

Que ruegan que mis ojos bailen sus historias
y que me amarre a la promesa de quererlos

Esos con los que he comprado el tiempo que no tuve
comprado el tiempo que no tengo

Oda a su sagrada presencia que rezo: mañana...
mañana empezar a leerlos.

Montserrat Bermúdez

Oda a los libros que **NO** he leído

¡Ay!
Cómo te quiero por retratar mi verde inocencia,
por el nido en tu pelo
en el que guardas el embrión
de tu paciencia

¡Ay!
Cuánto te quiero por tu estúpida franqueza,
por la sangre que atenta
en reventar tus cándidos cachetes
con rojo ataque de vergüenza

¡Ay!
Cuando te quise siempre,
siempre te quiero y siempre te querré

Porque de ajeno vientre naciste,
pero en mi vientre te enterré.

Montserrat Bermúdez

Foto de mi yo **pequeña**

Como en la castidad uno descubre el deseo,
en la tiniebla te veo mejor.
Sin ojos festejo el mudo tintineo
del ruido y tu resplandor.

Lágrimas ruborizadas y el frío de la noche
llueven desnudas sobre el salón.
El romántico bebe hasta el derroche
de tus verdades tras el telón.
El terciopelo besa sus mejillas,
la vergüenza se retuerce en su voz;
las llamas azules hacen cosquillas
al poeta de la nueva atrocidad.

Musa escarlata,
como corre mi sangre por tus labios.
Aquello que en mi sueño se desata
encuentro en el vaivén de tus letargos.
Despídete en el rumor del viento
sólo para en mil sombras reaparecer,
conjugada en lo que siento
al mi cuerpo estremecer.

Se fugan los secretos de la abadía.
todo es silencio después del temblor.
El pueblo no quiere empatía.
Pide a gritos rock and roll.

AMA DE CASA

Camila Pérez

Ama de mi casa.

De la casa que reclamé como mía, a la que un día entré y nunca volví a salir.

Mi Casa. Mía. De propiedad de mis ideas, mis palabras, mi lenguaje.

El nido de las lobas que paren, donde dan alimento a sus crías y las resguardan de los depredadores y el frío.

Nido de mis hijos e hijas psíquicas, mis ideas políticas, mis libretas escritas, mis rabias, mis malas mañanas.

Las paredes de cemento y el techo de madera donde las palomas me levantan siempre temprano como si me quisieran ver, con el escándalo de señoras que hablan duro y golpean sin querer las ollas y los vasos de electroplata.

Donde paso sola y me encontré conmigo misma.

Donde he cocinado las pócimas que alimentan un cuerpo que se ha ido amando a sí mismo.

Donde he hecho el amor, me han hecho el amor, hemos hecho el amor, me he hecho el amor.

Amor.

Donde hay una hamaca nuestra, que es la de Jattin, que es tuya y mía y donde he crecido lo suficiente hasta parirme a mí misma.

Porque no quepo, porque hay días que el alma no me cabe en el cuerpo y escribo.

Y necesitaba esta casa donde sentarme a escribir cerca del sol, donde pensar y desear, donde sufrir por el deseo y construir mi propia emancipación.

Párvulo querer

Irina Petro De León

Agárrame de la mano
apriétala y no me sueltes

Amárrame a tus hojas
y con la delicadeza de un papel barato
sécame bruscamente las lágrimas
guardalas en este par de palabras que te puse encima
en este reguero de dolores y placeres
que solo tú comprendes
porque escribo con pereza y arrastrando la caligrafía
para que cuando vuelva a ellas
ya no las sepa leer

Reservate el privilegio
o la desgracia
de cargar con el peso de mi vivir

Te veo y es como si supieras
que tienes mi palpitar sobre tu regazo
y te inventas esta coraza invisible
botas ese humo que huele a tierra mojada
y nadie se te acerca
nadie te toca
nadie te abusa

Haz de cuenta que el mundo son piedras
y nuestro casa es de cristal
que estamos siempre
a un abrir
de ser vistas

Haz memoria
de que no me sé protegida alejada de ti
que me sé pálida
imprecisa
debilitada
enferma
ahogada

Y que soltar con premura por la mano
lo que apenas por mi cuerpo está transitando
lo que mi cabeza no ha tenido tiempo de leer
es mi acto de tristeza
de pequeñez
de soledad
de confianza a ti
la libreta que sin falta
arrastro en mi sombra.

Faltando 15 para las 7

Andrea Pérez Reza

Ese día sonó mi primera alarma y, como siempre, no la escuché. El melodioso y cansón sonido de sirenas, aquel que me da dolor de cabeza todas las mañanas, no tuvo compasión conmigo e imposibilitó seguir disfrutando de los placeres de mi subconsciente, en el que algunas veces soy feliz. No te seguiré hablando de eso porque quiero ser egoísta, ya te he dado demasiado poder y en mis pensamientos no está continuar perdiendo mi lucha contigo.

Era hora de ser "persona" y vivir la monotonía que llegaba con el amanecer, eso te incluye. Es absurdo cómo logras tomar cada idea de mi mente para que se acomode a ti, a tu tiempo, a tu estado. Era imperativo encontrarme contigo: mi cuerpo, mi espíritu necesitaban llegar a nuestro punto de encuentro y la mínima posibilidad de llegar tarde me perturbaba. Claramente, como lo puedes inferir, ya me había vuelto dependiente a ti.

Entonces, mi ser hizo caso a tu llamado y mi despertar se acomodó a lo estricto de tus horas. Me vestí para ti, desde la noche anterior había recorrido mi clóset planeando lo que usaría, mis zapatos, el abrigo, cómo sería mi peinado. Recuerdo no haber desayunado, esos 10 minutos en los que podría saciar mis necesidades físicas los necesitaba para cumplirte. Llegar tarde no era opción. Aplazar verte, así fuera por segundos, arruinaba mi horario planificado, La Paz de mi corazón y mi estado de ánimo. No estar en ese punto exacto en el momento preciso, aquel que compartíamos y que era nuestro, me hacía creer que mi día sería un desastre. Eras dueño de mi suerte.

Ansiosa, llegué y te esperé. Te esperé con ilusión, con el anhelo más sincero. No llegaste, o ya te habías ido. Acomodarte a mí era sencillamente imposible, y dolía: justo ese día te necesitaba.

Al final me terminé subiendo al bus 304, porque tu ruta ya había partido, sin mí.

Dedicado a la ruta 133D de buses del Poblado, y a uno que otro amor.

@trustisdust



Colección de espacios





“Como el níspero, hechos a punta e’ periodico”



Irina Petro de León

Buenas ideas, malas decisiones.

@palabremar

Andrea Pérez Reza

En sus tiempos libres, captura cartas Clow.

@andpreza



Virginia Petro de León

Le debe al ICETEX.

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Recomienda no renunciar a trabajos estables

@esdomingo



